

Comentario al libro

De Perlas y Cicatrices

Tomás Moulian

Conocimos a Lemebel en la década de los ochenta, formando parte de las célebres Yeguas del Apocalipsis. Con ellas participó de los movimientos de agitación de la timorata escena cultural pinochetista. Como otras experiencias de la época, bus-

quierda. Las acciones de Las Yeguas prolongaban la política más allá de lo estrechamente político, como una lucha contra la reglamentación convencional de los placeres y como respuesta a las políticas conservadoras del cuerpo y a las

no clásico, la cicuta, mientras se escuchaban los lamentos de la viuda. Todo estaba preparado para que el envenenado sobreviviera, pero se trataba de jugar con el riesgo de lo contingente, de lo incalculable.

PEDRO LEMEBEL, EDITORIAL LOM, 1998

caron subvertir los cánones del conservadurismo moral y de la hipocresía, restaurada con honores por una dictadura dedicada a cantar las glorias del occidente cristiano.

Las Yeguas ponían en escena de un modo agresivo y virulento su calidad de *locas*, interviniendo el espacio público con su privado, pero para ejercer una politización de la sexualidad, para mostrar con sus actos que no se cuestionaba sólo al autoritarismo político sino también al modelo cultural conservador, del cual participaba también cierta iz-

fijaciones moralistas de cierta izquierda partidaria.

Las Yeguas intervenían la escena con sus asedios a los límites. En una ocasión fue exhibiendo un elaborado juego de deseo, que se realiza a través del contacto entre los más prohibidos de los cuerpos prohibidos. Las Yeguas realizaron una cabalgata desnuda, una especie de imitación de Eros alado, que para ellas representaba una forma de abrir espacio, de abrir a su manera las grandes Alamedas. En otra ocasión se trató de una apuesta con la muerte. Una de ellas tomó el vene-

Lemebel ha continuado bajo nuevas formas haciendo política con su sexualidad. Por ahora ha adoptado el papel del cronista. En 1996 la Editorial Lom publicó el libro *El loco afán*, el cual comienza con esa joya delirante que es la crónica titulada "La noche de los visones. O la última fiesta de la Unidad Popular". Con ese libro Lemebel se convirtió en el cronista barroco y deslenguado del mundo de *las locas*, de los *mariquitas*. De una sociedad especialmente estremecida por la peste, por el contagio.

A propósito de ese tema escribe,

en las páginas finales de *La noche los visiones*, este brutal sarcasmo:

“Seguramente, el final común que compartieron la Palma, la Pilola Alessandri y la Chomilou, habla del SIDA como repartidor público ausente de prejuicios sociales... Parece decir: hay para todos, no se agolpen. Que no se va a agotar, no se preocupen. Hay pasión y calvario para rato...”

En este nuevo libro, publicado por Editorial Lom en el segundo semestre de 1998, Lemebel amplía el espacio de la mirada. En *De perlas y cicatrices*, ya no es sólo el cronista delirante del mundo cerrado de *las locas*, deja de ser el cuentero sarcástico de la tribu, para transformarse en un cronista de la etapa pos Pinochet.

Lemebel elabora un tipo de crónica en la cual utiliza las armas del sarcasmo y de la hipérbole, pero también el arma de la simpatía y hasta de la ternura, para realizar la crítica de situaciones y personajes. Lemebel trata con ironía y hasta con crueldad a los poderosos y a los que se asimilan al poder. Con simpatía a los perseguidos y a las víctimas.

Una de las facetas que muestra Lemebel en este libro es la de cronista de las desilusiones de la etapa pos-Pinochet. El tono suele ser amargo, como en esa pieza cruel y despiadada que denomina *“Camilo*

Escalona o solo sé que al final olvidaste el percal”.

Compañero de población y de liceo con Escalona, Lemebel lo ve con una mirada en que se cruza un doble reproche: el del mestizo al rubio y el del niño marica al niño macho. Recuerda Lemebel, reconstruye: *“veo entre los carbones oblicuos de los ojos mapuches, tus pupilas de aguamarina que te coronaban linder...”*. Y agrega más adelante: *“Fui te el único que apretó cueva al exilio después del golpe, debe ser por que los rubios siempre aprietan cachete cuando arde la selva del indiaje”*.

Más adelante Lemebel completa el sentido del relato con esta queja que es un lamento del deseo frustrado:

“Nunca te creí del todo Camilo y tu nunca me viste. ¿Cómo me ibas a ver desde las alturas del marxismo-leninista?. ¿Cómo ibas a mirar al mariquita de la pobla, un colijunto temeroso que no se atrevía a realizar las hazañas de los niños machos?. Un niño raro... que se moría por tocar el pelaje dorado de tus muslos enrojecidos por el día de playa”

La desilusión política se funde, se hace una, se aúna con la frustración *del deseo*. El Escalona del mo-

mento en que Lemebel escribió la crónica escondía sus muslos dorados en la gravedad lúgubre de un terno de parlamentario y había emigrado, según imagina Lemebel, hacia los *“barrios pudientes”*

La mirada de Lemebel jamás omite su identidad, la de un homosexual de izquierda, que busca siempre hablar en un discurso que funda los dos términos.

Lemebel manifiesta su ira de doble marginal en la crónica, también cruel, sobre el regreso de los *“exiliados dorados”*. En esa pequeña joya sarcástica que es *“El exilio frufnú”* Lemebel revela sus extraordinarias dotes de narrador haciendo suyo el lenguaje de los personajes que describe:

“Al igual que esos aristócratas educados en Europa a comienzos de siglo los red-light hacen insoportable cualquier reunión... gangoseando en francés la nostalgia del Te acuerdas Katty de ese café en Montparnasse. Me acuerdo Maca de esa noche con Silvio, los Quila y la Isabel. Fue total”

Lemebel también toma como blanco de sus críticas lo que denomina la *“cursilería democrática”*. La fofedad y la falta de aristas de una cultura del consenso y del optimismo, son blanco de su pluma iróni-

ca; así como el reacomodo oportunista en la nueva escena de viejas figuras de la dictadura. Con su mirada sardónica pasa revista a las inamovibles instituciones del show televisivo, expresiones insignes del conformismo cultural, como Don Francisco, o como el Festival de Viña. El lenguaje de Lemebel hace un giro en el segmento del libro titulado *"Sufro al pensar"*. Allí busca limitar la erosión de la memoria, recordando a víctimas de la dictadura o la muerte de su amiga Bárbara Delano. El recuerdo de las víctimas está datado en el Chile pos Pinochet, momento en que el sacrificio de esos hombres y mujeres revela su inutilidad respecto al futuro. La narración se purifica, pierde su barroquismo y su tendencia a la sobresaturación y se vuelve conmemorativa y cómplice.

Es muy hermoso el texto escrito por Lemebel a propósito de Ronald Wood, alumno de Lemebel en un colegio de Maipú y muerto en una de las protestas populares contra Pinochet. El relato revela el aliento poético que adquiere la prosa de Lemebel cuando se impregna de erotismo. Llama a Wood ese *"bello despeinado"* y recuerda su *"mirada color miel"*, mezclando armónicamente el dolor público con el privado.

También es muy bello el texto que Lemebel compone para Bárbara, donde se muestra otra faceta de

Lemebel, la sentimental, alimentada en la cultura del bolero. La pieza termina así:

"Hasta hoy, el cuerpo de Bárbara no ha sido encontrado ni la mar mezuquina lo ha devuelto posible que navegue por los acantilados submarinos, buscando su perla lunera que en el vuelo de aquella tarde naufragó con el sol"

Estas crónicas de Lemebel, escritas a la velocidad del rayo para saciar a los oyentes de Radio Tierra, nos muestran la mirada cruel o tierna de un cronista crítico, que destruye las máscaras y oropeles de personajes orondos, que denuncia el conformismo aguachento, que a su manera rinde homenaje a las víctimas, que desnuda sin pudor su alma, que pasea su mirada irónica sobre los falsos monumentos de nuestra cultura.

Todas estas crónicas tienen una mirada propia, proveniente del sabio manejo a través del relato de la fuerza de la carga identitaria. Superan el limitado efecto del formato testimonio, porque el autor sabe muy bien manejar los recursos narrativos y nunca pierde de vista que los mensajes adquieren vibración en el lenguaje.

Hasta hoy, el cuerpo de Bárbara no ha sido encontrado ni la mar mezuquina lo ha devuelto posible que navegue por los acantilados submarinos, buscando su perla lunera que en el vuelo de aquella tarde naufragó con el sol"

Seguramente, el fin que compartieron la Pilola Alessandri y la Caba del SIDA, el partido público y los prejuicios sociales... Lir: hay para todos, n en. Que no se va a e preocupen. Hay alvariopara

Al igual que esos artratas educados en E pa a comienzos de s los red-light hacen i portable cualquie

